

DEBERES CRISTIANOS (PARTE 2)

Filipenses 4:6–7

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Hermanos, la semana pasada comenzamos a estudiar la primera parte de este pasaje, que es una unidad de pensamiento (4-7 o 4-9). Y nuestro hermano Daniel nos mostró los dos primeros mandatos que el apóstol Pablo nos dejó en esta sección. En primer lugar, vimos **el deber de regocijarnos** siempre en el Señor, y, en segundo lugar, **el deber de que nuestra bondad y gentileza** fuera conocida por todos los hombres.

Pero hermanos, ¿Cómo mantenemos ese regocijo y esa gentileza cuando hay circunstancias difíciles en nuestra vida? ¿Cómo podemos ser unánimes y gozosos cuando enfrentamos pruebas, cuando nuestra economía está por el suelo, cuando nos dan un diagnóstico médico irreversible, cuando tenemos oposición del mundo o incluso cuando tenemos conflictos aquí dentro de la iglesia?

La reacción natural de nuestra carne cuando hay incertidumbre y hay dolor es el **miedo**. Es la **desesperación**. Y tratamos de tomar el control con nuestras propias manos. Pero el apóstol **Pablo nos recuerda una verdad preciosa que es el antídoto contra la ansiedad y la promesa que Dios le hace a su iglesia que confía en Él.**

1.- EL DEBER DE NO AFANARNOS

Filipenses 4:6 Por nada estéis afanosos;

Aquí encontramos el tercer deber. Este deber se divide en 2 partes,

primero nos da un mandato negativo: “Por nada estéis afanosos”. Hermanos, esto **no es una sugerencia del psicólogo Pablo para que no tengamos estrés.** Pablo empieza con un **imperativo**, un mandato. Y este mandato, está conectado con lo que acaba de decir en el versículo 5: “*El Señor está cerca*”. (Habla de cómo se conecta)

Es a la luz de esa verdad gloriosa, es decir, cómo somos ciudadanos celestiales y **cómo nuestro Rey Jesús está cerca de nosotros y cerca está su segunda venida**, entonces “No se afanen por nada”.

Pero, ¿Qué significa realmente estar afanoso? **A veces confundimos el afán con la responsabilidad.** Hermano, proveer para tu casa, trabajar duro, planificar para el futuro de tu familia, eso es bíblico, **eso no es afán.**

La palabra original que Pablo usa aquí va mucho más allá. **Transmite la idea de tener una mente dividida.**

Así que, **se refiere a una ansiedad paralizante, una preocupación que divide el pensamiento y que lleva la mente en diferentes direcciones** debido al miedo al futuro o a la incertidumbre de las circunstancias. **Es el estado de una persona cuya mente está dividida entre la realidad presente y los posibles escenarios catastróficos del mañana.**

La ansiedad es, en esencia, **la incapacidad de esa mente dividida de ver más allá del problema que tiene enfrente.** Cuando nosotros nos afanamos, **estamos viviendo en la práctica como si Dios no existiera. O como si Dios se hubiera bajado de su trono y ya no estuviera en el control de todas las cosas.**

Mateo 6:31 (LBLA) Por tanto, no os preocupéis, diciendo: «¿Qué comeremos?» o «¿qué beberemos?» o «¿con qué nos vestiremos?». **32**

Porque los gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; que vuestro Padre celestial sabe que necesitáis de todas estas cosas.

Los gentiles, los que no conocen a Dios, buscan con obsesión, afán constante y desesperación suplir ellos mismos las necesidades materiales. Ese es el **centro absoluto y la mayor preocupación de su vida**, por eso persiguen con angustia estas cosas. Viven **como si no existiera un Padre celestial** que cuide de ellos.

Pero nosotros, por medio de Cristo, tenemos un Padre celestial que **sabe exactamente qué necesitamos** aún antes de que se lo pidamos. Al tener este entendimiento, debemos actuar de una manera **totalmente diferente**. Al afanarnos como lo hace el mundo **estamos pecando**, porque vivimos como si nuestro Padre celestial no existiera, y **como si Él no fuese bueno o no cuidara de su pueblo**.

Y Pablo dice: “Por nada”. Pablo **no** dice: “Por nada estéis afanosos a menos que haya una crisis económica muy difícil, ahí si se pueden afanar. “Por nada estéis afanosos, a menos que el médico te dé un diagnóstico que no esperabas”. “Por nada estéis afanosos, excepto si un hermano te ofende en la iglesia”. **¡No! Él dice: por nada.**

Tenemos que recordar el contexto de la iglesia de Filipos. Estaban bajo un ataque constante de una sociedad pagana y también lidiando con divisiones internas, como el conflicto entre Evodia y Síntique. **¡Y aun en medio de amenazas de muerte, de escasez y de problemas en la iglesia, el mandato de Pablo es: por nada estén afanados!**

Hermanos, yo te pregunto y quiero que seas honesto contigo mismo: **¿Cómo reaccionas tú cuando viene una prueba? Porque, amado hermano, las pruebas van a venir a tu vida.** Va a venir escasez, va a venir **dolor**, van a venir **roces fuertes** aquí dentro de la congregación

porque somos pecadores en proceso de santificación conviviendo de cerca. Y **¿Cómo reaccionas? ¿Te llenas de angustia? ¿Empiezas a quejarte y a murmurar? ¿Pierdes el sueño buscando cómo vas a solucionar tu esta circunstancia?**

Mateo 6:33 (LBLA) Pero buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. **34** Por tanto, no os preocupéis por el *día de mañana*; porque el *día de mañana* se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas.

Hermano, yo te digo hoy con mucho amor, pero con firmeza: **si tú estás viviendo ansiosamente, estás pecando contra tu Señor.** Estás actuando de una manera terrenal, no como un ciudadano del cielo.

Satanás, el enemigo de nuestras almas, quiere que vivas con la mente dividida todo el tiempo, ¿sabes por qué? Porque un creyente afanado es un creyente inútil para la batalla. Hermano, si tú estás temblando por causa de la ansiedad en la fila de batalla, tu escudo de la fe se cae. Rompes la formación militar. Imaginen un soldado dominado por el pánico, se vuelve egoísta, empieza a tratar de salvarse a sí mismo y deja expuesto a su hermano que está al lado. Es imposible que la iglesia luche unánime si nuestros corazones están divididos por el afán.

El diablo sabe que si logra que apartes tus ojos de Cristo y empieces a mirar obsesivamente el tamaño de tu problema, la batalla está perdida. Pero nosotros tenemos un ancla inamovible. Tenemos a nuestro Padre celestial, al Dios creador universo de nuestro lado. **Así que, hermano mío, obedece el mandato de nuestro Señor: Por nada estéis afanosos.**

2.- EL DEBER DE ORAR CON ACCIÓN DE GRACIAS

Filipenses 4:6b (LBLA)...antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias,...

Aquí viene la segunda parte del deber, el mandato positivo. Nuestro Dios no solo nos dice: “Deja de afanarte”, dejándonos en el aire **sin saber qué hacer con la carga que tenemos**. Él nos da la vía de escape para nuestra mente dividida, nuestra mente ansiosa. Noten el contraste que hace el apóstol Pablo: “**Por nada** estéis afanosos”, “**en todo**” oren.

Ese "en todo", significa en **cada detalle**, en **cada circunstancia** y en cada **ámbito de nuestra vida**. Significa que no hay un problema tan grande que Dios no pueda resolver, ni un detalle tan pequeño que a Dios no le interese. En lugar de sumergirnos en la preocupación, el miedo y esa ansiedad, nuestro deber es llevar el peso de nuestra circunstancia a las manos del Señor.

Mateo 11:28 (LBLA) Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar.

Expresar nuestras peticiones delante del Señor es un acto de genuina y profunda humildad. Es admitir ante Dios que nuestras fuerzas no son suficientes para sostenernos, pero las de Él sí, **es un acto de dependencia**. El hombre que no ora, en el fondo, es un hombre orgulloso que confía en sus propias fuerzas. Pero el creyente que se postra en súplica está diciendo: “*Señor, sin ti nada puedo hacer*”.

Pablo dice que esto debe hacerse “**mediante oración y súplica con acción de gracias**”. Ese "mediante" nos indica el **vehículo exclusivo**

que Dios ha diseñado para que llevemos nuestra ansiedad. No es mediante la queja con un hermano, no es publicando en nuestras redes sociales, no es mediante el desánimo, el desconsuelo, la depresión, la ansiedad. **El medio que Dios ha creado para descargar nuestra mente dividida es acercarnos a Él por medio de la oración.**

Primero dice mediante **oración**. Esta es la **palabra general en la Escritura para hablar con Dios**, pero debemos hacerlo con una idea **profunda de devoción, reverencia y adoración**. La oración se enfoca primero en *quién* es Dios. **Debemos entrar a la presencia del Señor reconociendo su majestad, su soberanía y su poder**. Antes de presentar tu problema, la oración alinea tu mente con el carácter inmutable de tu Padre celestial. “Padre Nuestro que estás en los cielos”

Luego añade la palabra **súplica**. Esta palabra es mucho más específica. Se refiere a un clamor profundo por una necesidad particular. **Es rogar por algo puntual que nos falta, nos duele o nos aflige**. Es tener la libertad como hijos de decirle: “*Señor, no tengo para pagar este gasto médico*”, “*Señor, dame sabiduría urgente para criar a mi hijo*”, o “*Señor, ayúdame a perdonar a este hermano*”.

A través de la reverencia de la *oración* y el clamor específico de la *súplica*, somos llamados a abrir sinceramente nuestro corazón ante Dios.

Ahora, hermanos, quiero que presten mucha atención a la frase que sigue, **porque aquí está el corazón de este deber cristiano: "con acción de gracias"**.

Ya va, ya va Pablo ¿Cómo que con acciones de gracia? Pablo estoy

angustiado, estoy atravesando una necesidad profunda y suplicando por ayuda ¿Cómo quieres que sea agradecido? En primer lugar mi amado hermano, recuerda quién lo está escribiendo. El apóstol Pablo no nos está pidiendo algo que él mismo no hubiera hecho. Recuerden que años atrás, en esa misma ciudad de Filipos, Pablo y Silas estaban con las espaldas destrozadas por los azotes, encadenados en un calabozo oscuro. ¿Y qué estaban haciendo a la medianoche? **¡Estaban orando y cantando himnos de alabanza a Dios!** Para Pablo, la vida cristiana debe ser una vida de constante gratitud hacia nuestro Dios.

En segundo lugar, miren lo que dice:

Romanos 1:21 (LBLA) Pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido.

¿Se dan cuenta del terrible peligro, amados hermanos? **¡El primer paso hacia la idolatría y el endurecimiento del corazón humano es la falta de gratitud!** El pecado de la ingratitud nos destruye. Cuando nosotros dejamos de dar gracias, empezamos a creer que nos merecemos las cosas. **El creyente que no da gracias es un creyente que en el fondo de su corazón cree que Dios le debe algo, y empieza a exigirle, amargándose y llenándose de quejas cuando la vida no sale como él la había planeado.**

Pero orar dando gracias en medio de la prueba es el reconocimiento verbal donde reconocemos **que dependemos totalmente del Creador y que todo lo que recibimos en esta vida, absolutamente todo, es un**

regalo inmerecido de Su bondad.

Ahora hermanos, cuidado con pensar que la "acción de gracias" es una técnica para torcer la mano de Dios. **Hoy en día abundan falsos maestros que enseñan que hay que “darle gracias a Dios por adelantado” para obligarlo a que nos dé exactamente lo que le estamos pidiendo, como si nuestra gratitud fuera una indulgencia para comprar el favor de Dios.**

La gratitud de la que habla Pablo es una rendición total y confiada que dice: *“Señor, te pido esto que mi corazón tanto anhela o necesita, pero te doy gracias porque tú eres bueno, porque tu gracia me basta, y porque sé que lo que tú decidas soberanamente será lo mejor para mi alma”.*

Ustedes se preguntarán: “Pastor, entonces, ¿Cómo puedo dar gracias cuando no tengo para pagar la renta, o cuando el diagnóstico médico muestra que tengo una enfermedad grave, o cuando mi matrimonio está a punto de romperse?” Hermano, si ves tu circunstancia a la luz del evangelio, puedes dar gracias en medio del sufrimiento más oscuro porque siempre veremos la luz de la gracia de Dios obrando.

Por ejemplo, cuando hay una enfermedad grave, si no ves con los lentes del evangelio, te amargaras, te preguntarás ¿Por qué a mi? y serás desagradecido con Dios porque piensas que tu no mereces esa enfermedad. Pero cuando ves tu circunstancia a con los lentes del evangelio, entiendes que hay una sola cosa que tu mereces porque te la has ganado: “El infierno”, ese era el problema más grande y más terrible que tenías, la ira de Dios sobre ti por causa de tu pecado, y ya fue

resuelto para siempre en la cruz del Calvario. Eso es gracia.

Habacuc 3:17-18 (LBLA) Aunque la higuera no eche brotes, ni haya fruto en las viñas; *aunque* falte el producto del olivo, y los campos no produzcan alimento; *aunque* falten las ovejas del aprisco, y no haya vacas en los establos, **con todo yo me alegraré en el SEÑOR, me regocijaré en el Dios de mi salvación.**

Hermano, el profeta lo entendió perfectamente. **Aunque falte la salud, aunque falte el dinero, aunque todo a tu alrededor parezca derrumbarse**, tú puedes regocijarte y dar gracias porque **tienes al Dios de tu salvación**. Si Él ya te rescató de la condenación eterna, **¿Cómo no vas a vivir agradecido el resto de tu vida, sin importar tus circunstancias temporales?**

Hermanos, yo te ruego que pienses en esto: **¿Cómo están tus oraciones en este tiempo de aflicción?** Cuando te arrodillas frente al Señor en medio de tu afán, de tus problemas económicos, de la crianza difícil de tus hijos o de los roces con otros hermanos de la iglesia, **¿Tus oraciones son simplemente una lista de lamentos? ¿Son quejas y reclamos escondidos bajo palabras cristianas? ¿O te acercas con un corazón genuinamente agradecido por la salvación tan grande que has recibido?**

Así que, amada iglesia, no alimenten más su ansiedad. Tomemos la firme decisión de **cambiar la queja amarga por el agradecimiento, y el temor por la adoración.** Cumplamos nuestro deber cristiano de presentar delante de Dios cada una de nuestras necesidades y súplicas,

siendo agradecidos por la salvación tan grande que Él nos regaló.

3.- EL RESULTADO DE NUESTROS DEBERES: LA PROMESA DE LA PAZ

Filipenses 4:7 (LBLA) Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús.

Hermanos, **llegamos a la culminación de este hermoso pasaje.** Fíjense que este versículo comienza con la letra "Y". Pablo intencionalmente conecta esta promesa con lo que acaba de decir. Es decir, **Si nosotros cumplimos, por la gracia de Dios, con el deber de no afanarnos y el deber de entregar nuestras circunstancias en oración con profunda acción de gracias,** entonces viene el resultado.

Y quiero que noten algo, a diferencia de otros textos bíblicos, como Colosenses 3:15 donde se nos ordena: *“Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones”*, aquí, en Filipenses, **la paz no se presenta como un mandato que nosotros debamos producir con nuestras fuerzas, sino como una promesa condicional de lo que Dios hará.** Es decir, esta promesa Dios la cumple si nosotros cumplimos la condición de no afanarnos y orando siendo agradecidos.

“La paz de Dios”. No es simplemente una tranquilidad emocional pasajera o la ausencia temporal de problemas; **es la paz misma que habita en Dios, quien es inmutable y tiene el control absoluto de la historia.**

Y nos dice que esta paz "sobrepasa todo entendimiento". ¿Qué significa

esto? Significa que **trasciende la lógica humana**. La mente natural, sin Cristo, se llena de ansiedad porque no puede ver el futuro, porque **en sus fuerzas no puede controlar lo que va a pasar mañana**. Pero la paz de Dios sobrepasa cualquier pensamiento humano. Llega en momentos donde lógicamente, según el mundo, **deberíamos estar desesperados, llenos de pánico o rindiéndonos**; pero en vez de eso, hay **una calma profunda porque sabemos que nuestro Padre está al control**.

Y vean lo que esta paz hace de forma activa: **"guardará vuestros corazones y vuestras mentes"**. La palabra griega que Pablo usa para "guardar" **es un término militar**. Los filipenses entendían esto a la perfección porque vivían en una colonia militar custodiada por soldados que mantenían la vigilancia de la ciudad.

Hermanos, la promesa es que la paz de Dios actuará como un escuadrón de soldados celestiales que **se plantará en la puerta de nuestro corazón y de nuestra mente para impedir el paso a la ansiedad, al miedo y a la división**. Guardará nuestro corazón, que es el centro de nuestro ser, y **protegerá nuestros pensamientos de imaginar esos escenarios catastróficos que nos roban el sueño**.

Y finalmente, el apóstol nos revela **el único lugar seguro** donde esta promesa se hace realidad: **"en Cristo Jesús"**. Fuera de Cristo, no hay paz duradera; el mundo solo ofrece distracciones pasajeras. Pero al estar en Él, esta guarnición divina nos custodia de día y de noche.

Amada iglesia, es precisamente esta mente protegida por Dios la que nos permite cumplir nuestro llamado de **estar firmes y luchar unánimes**. Una iglesia que ora con gratitud es una iglesia custodiada por la paz de

Dios, y **una iglesia custodiada por la paz de Dios es como un muro firme que no puede ser derribado**. Contra ese muro, el afán y la división de Satanás **jamás podrán prosperar**. Entreguemos hoy nuestras cargas, y **descansemos por completo en esta gloriosa promesa**.

1 Pedro 5:6 (LBLA) Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo, **7** echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros.

Ve hoy al trono de la gracia. Rinde tu orgullo, reconoce que no puedes controlarlo todo, dale gracias a Dios porque Él es absolutamente bueno y Soberano, y deja tus peticiones en sus manos. Descansa en la garantía de que, aunque tus circunstancias externas no cambien de inmediato, la guarnición militar de la paz de Dios montará guardia en tu corazón para que te mantengas firme en el Señor.

LLAMADO

Y a ti mi querido amigo que no has creído, yo quiero decirte que en este mundo encontrarás problemas, ansiedad, enfermedad, muerte. Pero no puedes tener una verdadera paz en las circunstancias si primero no estás en Paz con Dios. Por causa de tu pecado estás enemistado con el Dios santo, santo, santo.

Romanos 5:1 (LBLA) Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo

Sólo por medio de la fe en Cristo puedes ser declarado justo ante Dios:

Romanos 5:9 (LBLA)...habiendo sido ahora justificados por su sangre, seremos salvos de la ira *de Dios* por medio de Él. **10** Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida.

Amigo, deja de buscar la paz en este mundo pasajero. No confíes más en tus propias fuerzas ni intentes salvarte con tus propios méritos. **Hoy, Dios te llama al arrepentimiento.** Ven a Cristo. **Es en Cristo que tu puede tener esta paz.** Reconoce tu condición de pecador, clama a Él por perdón y **pon toda tu fe únicamente en Su sacrificio en la cruz.** Ríndete a Él el día de hoy, y entonces, y solo entonces, experimentarás verdaderamente esa **paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento.**